

Épocas. Revista de Historia. ISSN 1851-443X
FHGT-USAL, Buenos Aires
Núm 18, segundo semestre 2018, [pp. 107-124]

Historia de las ediciones del Facundo de Domingo F. Sarmiento: una aproximación desde su trayectoria y recepción en los siglos XX y XXI

G. HERNÁN FERNÁNDEZ ¹

Resumen

Me propongo, en el presente artículo, estudiar la historia del Facundo, de Domingo Faustino Sarmiento, como publicación. Se sabe que el autor sanjuanino realizó diversas tiradas de esta obra en 1845, 1851, 1868 y 1874. Póstumamente, mediante diferentes trabajos editoriales, se buscó fijar una edición capaz de reflejar los aspectos considerados sustanciales para comprender el Facundo. Mi trabajo toma esta segunda etapa, particularmente me interesa analizar la manera en que se pensó y preparó la edición canónica del Facundo según criterios editoriales ajenos a Sarmiento. Al mismo tiempo, indagaré el modo en que esta versión actualizada repercutió en la recepción de la obra durante los siglos XX y XXI.

¹ Instituto de Filosofía (Universidad Nacional de San Juan) - CONICET.

*Palabras clave*Ediciones - *Facundo* - Recepción - Sarmiento*Abstract*

*My purpose for this article is to study the history of the publication of Domingo Faustino Sarmiento's *Facundo*. It is known that the author did several print runs of this book in 1845, 1851, 1868 and 1874. Posthumously, several editorial works intended to establish an edition which was able to expose the main aspects, in order to understand *Facundo*. My work is framed in this second phase, and I'm specifically interested in analyzing the way in which the canonical edition of *Facundo* was prepared and conceived, according to an editorial criteria different from Sarmiento's. Alongside, I'll inquire the way in which this updated version affected the book's reception during the 20th and 21st centuries.*

*Keywords*Editions - *Facundo* - Reception - Sarmiento*I. Introducción*

El *Facundo* (1845), de Domingo Faustino Sarmiento, texto considerado en la actualidad como el más representativo del sanjuanino, tuvo diferentes ediciones durante la vida del autor. Sarmiento continuamente modificó el contenido de su obra con el fin de intervenir en distintas coyunturas políticas.

En base a tal aspecto del *Facundo*, como publicación, surgió una tradición de lectura interesada en analizar las diversas modificaciones que el autor aplicó en cada edición. No obstante, en este artículo me propongo demostrar que los principales investigadores de las ediciones² no

² En este trabajo tomaré por cuestiones de espacio solo a Alberto Palcos (1929; 1934) y Elizabeth Garrels (1988) por ser los dos investigadores que cambiaron la manera de entender las diversas modificaciones aplicadas por Sarmiento sobre su obra. Sin embargo

se limitaron únicamente a historiar el *Facundo*, sino que apuntaron a fijar una versión definitiva según los cánones editoriales del siglo XX. Al mismo tiempo, con el objeto de examinar la efectividad de dicha operación editorial, me detendré en la recepción del *Facundo* buscando exponer cómo la edición actualizada distorsiona la comprensión de la obra, ya que son obviadas algunas características de las versiones preparadas por Sarmiento.

Para ordenar mi exposición, en primer lugar abordaré los estudios de Alberto Palcos³ y Elizabeth Garrels⁴ con sus respectivos aportes al conocimiento de las ediciones del *Facundo*. Y, en una segunda instancia, avanzaré sobre la recepción del *Facundo* en dos destacados historiadores, Carlos Altamirano⁵ y Oscar Terán⁶, para mostrar qué edición consultan y cómo influye dicha fuente en su entendimiento de la obra.

vale destacar los aportes de: RAÚL MOGLIA, “Fijación del texto, prólogo y apéndices”, en D. F. SARMIENTO, *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, Buenos Aires, Peuser, 1955, pp. VII-XIV; GUILLERMO ARA, “Las ediciones del *Facundo*”, en *Revista Iberoamericana*, n. 46, 1958, pp. 375-394; EMILIO CARILLA, “Dos ediciones de *Facundo*”, en *Boletín de Literaturas Hispánicas*, n. 1, 1959, pp. 45-56; OSCAR TACCA, *Los umbrales de *Facundo* y otros textos sarmientinos*, Buenos Aires, Academia de Letras, 2000; LUCILA PAGLIAI, “*Facundo*: la historia del libro”, en NOÉ JITRIK (dir. de obra), ADRIANA AMANTE (dir. de volumen), *Historia crítica de la literatura argentina vol. 4 Sarmiento*, Buenos Aires, Emecé, 2012, pp. 33-66.

Cabe aclarar que este artículo es parte de mi tesis doctoral en curso, donde estudio la producción y recepción de las ediciones del *Facundo* aparecidas en los siglos XIX, XX y XXI.

3 ALBERTO PALCOS, *Sarmiento*, Buenos Aires, El Ateneo, 1929; y *El Facundo. Rasgos de Sarmiento*, Buenos Aires, El Ateneo, 1934.

4 ELIZABETH GARRELS, “El *Facundo* como folletín”, en *Revista Iberoamericana*, n. 143, abr/jun 1988, pp. 419-447.

5 CARLOS ALTAMIRANO, “Introducción al *Facundo*”, en *Para un programa de historia intelectual*, Argentina, Siglo XXI, 2005, pp. 25-61.

6 OSCAR TERÁN, *Para leer el *Facundo*: civilización y barbarie: cultura de fricción*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007.

II. Las ediciones según los estudiosos del *Facundo*

Sin dudas, y esto es algo en lo que los estudiosos coinciden en valorar, Alberto Palcos es el investigador que inició el análisis sistemático de las ediciones del *Facundo*. El primer libro en el cual se refirió a la historia de la obra fue *Sarmiento. Su vida. su obra...* (1929). Esta producción, de tinte biográfica, si bien no detalló las diversas versiones, puso a consideración distintos datos sugestivos al momento de pensar en la transformación que sufrió el *Facundo* durante la vida de Sarmiento⁷.

Afirma Palcos que, originalmente, la obra apareció dos veces en formatos disímiles: “En mayo y junio de 1845 *El Progreso* publicó, en folletín, *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*. En seguida, lo recogió en un lindo volumen de 324 páginas de letra menuda, impreso en los talleres del mismo periódico”⁸. La segunda edición referida por Palcos es una traducción al inglés, publicada durante la estadía de Sarmiento en Estados Unidos, donde cumplía labores diplomáticas (1865-1868).

El investigador también agrega que el *Facundo*, en el transcurso de las ediciones, se articuló con otras biografías de “caudillos” escritas por

7 Alberto Palcos fue catedrático de la Universidad Nacional de La Plata, institución en la cual dirigió la biblioteca entre 1930 y 1946. Sus primeras publicaciones tomaron temas propios de la sicología, dentro de estas podemos citar dos libros: *El genio: ensayo sobre su génesis, sus factores biológicos y sociales y sus funciones en la especie y en la sociedad* (1920) y *La vida emotiva* (1925). Posteriormente encarrilaría los estudios hacia cuestiones históricas publicando numerosos trabajos, de los cuales podemos destacar: *Sarmiento. La vida. La obra. Las ideas. El genio* (1929), *El Facundo: rasgos de Sarmiento* (1934), *La visión de Rivadavia* (1936), *Echeverría y la democracia argentina* (1941), *Nuestra ciencia y Francisco Javier Muñoz: el sabio - el héroe* (1943), *Hechos y glorias del general San Martín: espíritu y trayectoria del gran capitán* (1950). Palcos tiene un marcado interés intelectual en esta serie de estudios: enfatizar en la función moral de la historia para la formación de una conciencia nacional. Las biografías que escribe es con el fin de construir una identidad argentina, de ahí los personajes claves seleccionados para abordar.

8 ALBERTO PALCOS, *Sarmiento...*, p. 67.

Sarmiento: *Aldao y el Chacho*. Respecto a *Aldao*, lo destaca como antecedente directo del *Facundo*⁹ y añade que “más tarde sería incluido en *Civilización y barbarie*”¹⁰. Sobre *el Chacho*, Palcos entiende que “con los escritos sobre Aldao y Quiroga forman su mejor libro: *Civilización y barbarie*”¹¹.

En *Sarmiento. La vida. La obra...* (1929) no es posible encontrar, más allá del folletín y del primer libro, referencias a títulos o fechas de publicación de las demás ediciones del *Facundo*. No obstante, es revelador cómo Palcos interpretó que las nuevas biografías de “caudillos” pasaron a integrar la obra. En otras palabras, sin ser su objeto específico de interés, Palcos advirtió la existencia de más de un *Facundo*.

En cambio, en *El Facundo: rasgos de Sarmiento* (1934), posicionándose como historiador de la literatura¹², Palcos desarrolló el primer trabajo especializado en las ediciones. Su recorrido por la historia de la obra reveló la existencia de diferentes versiones. Como en *Sarmiento. La vida. La obra...* (1929), Palcos nuevamente marca que, en 1845, originalmente, *Facundo* se publicó en folletín en las páginas de *El Progreso* y, luego, en formato librario¹³. Palcos distingue que la incorporación de la “Advertencia” en el libro fue la única diferencia en el cambio de

9 Incluso, para Palcos, el éxito de *Aldao* “sirvió de heraldo a *Facundo* que vería la luz meses después”. ALBERTO PALCOS, *Sarmiento...*, p. 66.

10 ALBERTO PALCOS, *Sarmiento...*, p. 66.

11 ALBERTO PALCOS, *Sarmiento...*, p. 205.

12 Volvamos brevemente a la trayectoria de Palcos. Según ya hemos indicado, el investigador particularizó en la necesidad de pensar la identidad patria desde la historia. Con este fin, en la década del 30, enfatizó en la invención de una tradición literaria argentina. Su rol como historiador de la literatura se tradujo en las ediciones del *Facundo* (1938) y del *Dogma Socialista* (1940) —publicados ambos por la Universidad Nacional de La Plata— libros en el cual, según veremos, distinguiría los aspectos literarios de ambas obras y su contribución a la identidad nacional. Vale destacar que la etapa intelectual de Palcos que nos ocupa se caracterizan principalmente por las publicaciones destinadas a indagar para crear una historia de la literatura nacional.

13 Según la datación de Palcos el primer libro apareció el 28 de julio de 1845. ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, p. 19.

formato¹⁴. Menciona la publicación de otro folletín, en las páginas de *El Nacional* (1845-1846), y lo considera incompleto¹⁵.

Palcos refiere tres nuevas versiones librarias aparecidas en 1851, 1868 y 1874, y detalla variados cambios. Aclara que la edición de 1851 no tuvo la introducción y los capítulos “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir”, pero anexionó una carta prólogo dirigida a Alsina. El libro de 1868, sostiene, sumó las biografías de Aldao y Peñaloza y suprimió la epístola destinada a Alsina¹⁶. Por último, la de 1874 reintegró las partes quitadas en 1851¹⁷. A su vez, el investigador discurre sobre las correcciones al texto realizadas en base a las lecturas de Valentín Alsina principalmente¹⁸ –para la edición de 1851– y, en menor medida, del gramático Mantilla¹⁹ –para la de 1868–.

Semejante trabajo le permitió a Palcos contabilizar seis publicaciones del *Facundo*: los folletines de 1845 y 1845-1846, los libros de 1845, 1851, 1868 y 1874. Al mismo tiempo, este investigador mostró la necesidad de indagar diversas fuentes para entender la estructura de cada *Facundo*. Por ejemplo, destacó la lectura de otros títulos sarmientinos

14 ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, p. 88.

15 “Un periódico de los emigrados, *El Nacional*, publica incompletamente *Facundo* en folletín”. ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, p. 39.

16 “la referida edición, además de la vida de Aldao, trae, a título de novedad, la del Chacho, terminada de pergeñar en los Estados Unidos”. ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, p. 92.

17 ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, p. 37-38.

18 Valentín Alsina escribió en 1850 sus “notas” al *Facundo* por pedido del mismo Sarmiento. El autor sanjuanino tuvo en cuenta algunas de esas indicaciones al momento de realizar la edición de 1851. Sobre el uso de las notas por parte de Sarmiento, acota Palcos: “El escrupuloso cuidado por la exactitud en don Valentín –por más que escribió sus notas sin tener a mano ningún documento, que es, a la postre, como compuso Sarmiento el libro criticado–, fue bienhechor para *Facundo*; gracias a él eliminó detalles concretos manifiestamente erróneos y juicios aventurados o temerarios. Desechó otras observaciones de Alsina enderezadas no tanto a rectificar hechos como el criterio histórico que los informa”. ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, p. 90-91.

19 “Desde el punto de vista de pureza del idioma, revisó las pruebas de la tercera edición el gramático cubano Mantilla, quien introdujo muy escasas modificaciones de forma, por encontrarlo todo en su sitio”. ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, p. 70.

–*Argirópolis* (1850) y *Recuerdos de provincia* (1850)– para examinar los cambios en 1851 y la consulta de lectores coetáneos al autor, como Juan María Gutiérrez, Carlos Tejedor, Alsina y Chales Mazade²⁰.

El estudio de Palcos nos enseñó que en el siglo XIX no existió una sola edición, sino varias. Nos hizo ver que las variaciones respondían a intereses políticos y que esto no escapó a los receptores contemporáneos del sanjuanino. Incluso Palcos evidenció que, para comprender con mayor precisión las motivaciones políticas que indujeron las modificaciones de las ediciones, resultaba necesaria la consulta de otras publicaciones sarmientinas.

Ahora bien, la lectura de Palcos no se acotó solo a explicar las versiones desde el aspecto político; el investigador también avanzó sobre la faceta literaria del *Facundo* ya que, según interpretó, la obra fue escasamente apreciada en este aspecto. Conforme la explicación del estudioso, contemporáneos del sanjuanino como Carlos Tejedor y Juan María Gutiérrez asimilaron al *Facundo* entre los elementos de lucha contra Rosas pero “no se dieron cuenta al comienzo de que este libro, fruto de una casi sobre humana exaltación mental, descubría un panorama nuevo en el mundo de las letras americanas”²¹. Incluso, afirma Palcos, el mismo Alsina en sus anotaciones “cometió el error de criticar con espíritu de cronista un recio monumento literario”²².

Llamativamente, Palcos, esa falta de valoración en torno a la riqueza literaria continuó en el siglo XX. En este marco temporal, indica el investigador, el *Facundo* de *Obras de Sarmiento* (1889) –publicado en el tomo VII de la colección²³– fue el más aceptado por los lectores y los editores, que lo tomaron como referencia para configurar las ediciones

20 Charles Mazade escribió una reseña sobre el *Facundo* librario de 1845. Publicada en Francia, en las páginas de la *Revista de Ambos Mundos*, Sarmiento optó por incorporarla a la edición de 1851; en las restantes (1868 y 1874) fue suprimida.

21 ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, pp. 19-20.

22 ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, p. 69.

23 Edición a cargo de Luis Montt, titulada *Quiroga, Aldao, El Chacho. 1845-1863*. Salió en Chile, por medio de la Imprenta Gutenberg, en 1889. Su estructura se compone por la vida de Quiroga –con los quince capítulos– y biografías de los “caudillos” Aldao y Peñaloza.

pos Sarmiento. No obstante, Palcos divisó un problema clave en esta versión póstuma: “reproduce, un poco arbitrariamente modificada y empeorada, la cuarta, tirada en París en 1874”²⁴.

Tal señalamiento significaba que, para él, las lecturas del *Facundo* efectuadas póstumamente se veían obturadas por una versión que no contemplaba los cambios aplicados por Sarmiento a la redacción de la vida de Quiroga, realizados a partir de la edición de 1851. Para argumentar su planteo brinda diversos casos de correcciones ignoradas en el tomo VII de las *Obras*²⁵. Partiendo de esos preceptos, Palcos establece la necesidad de volver sobre la historia del *Facundo* con el objetivo de recuperar su complejidad literaria²⁶.

Todo lo manifiesto denota que Palcos no se limitó únicamente a historiar el *Facundo*, sino que realizó una intervención con el fin de construir y consolidar una lectura literaria de la obra. Bajo ese fin, proyectó la preparación de una edición canónica capaz de contener y reflejar la riqueza literaria que el texto fue adquiriendo en el transcurso de las ediciones. Consecuentemente, en detrimento de la diversidad de versiones que existieron por voluntad de Sarmiento, el trabajo de Palcos apuntaba a superarlas mediante la imposición de un solo y único *Facundo*.

¿Cuáles eran los aspectos que, según Palcos, debía tener en cuenta la edición definitiva? El investigador partía de una idea en torno a la estructura: *Facundo* se componía de quince capítulos, según la primera

24 ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, p. 37.

25 Por ejemplo, muestra Palcos el siguiente caso: “Sarmiento pinta a Córdoba sumergida en plena edad media mientras Buenos Aires, que suspira en su afán de modernidad, sigue con ávida mirada a Francia. Buenos Aires imita todo lo que Francia hace. El autor suministra detalles concretos al respecto. Entre ellos el siguiente: ‘Voltaire había desacreditado el cristianismo, se desacreditó también en Buenos Aires’. Alsina exteriorizó su disconformidad con el aserto. El autor lo suprimió en la segunda edición. Continuó eliminando hasta la cuarta inclusive. ¡Reaparece en la de las *Obras*!”. ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, pp. 77-78.

26 Luego de mostrar las faltas del ejemplar de las *Obras* (1889), concluía Palcos que era lamentable “como esa edición, tenida por LA DEFINITIVA, sirvió de base a TODAS las que se han sucedido hasta la fecha, TODAS REPRODUCEN AQUEL ERROR Y DIFUNDEN UN TEXTO DEFICIENTE DE ‘FACUNDO’”. ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, p. 85.

edición libraria. Las variantes que sufrió desde 1845 provocaron una mutilación, pero lógicamente la edición final (1874) las reincorporó. Las restantes semblanzas que el estudioso mencionó, *Aldao y el Chacho*, no forman parte del *Facundo*. Finalmente, ese proyecto fue materializado por Palcos en 1938 cuando, mediante la editorial de la Universidad Nacional de La Plata, publicó una edición crítica a su cargo.

Es notable el contraste entre las dos investigaciones comentadas de Palcos: *Sarmiento. Su vida. Su obra...* (1929) y *El Facundo: rasgos de Sarmiento* (1934). Cuando recrea la vida de Sarmiento (1929), entiende el estudioso que el *Facundo* se articula en tres biografías: *Quiroga*, *Aldao y el Chacho*. Pero, al momento de analizar las ediciones específicamente (1934), construye una obra conformada solo por *Quiroga*. En otras palabras, si se trata de analizar el *Facundo* y sus ediciones desde el plano histórico, Palcos considera que está integrado por tres biografías. Ahora, desde lo literario, el erudito reduce el contenido solo a la semblanza de Quiroga.

¿Qué nos permiten ver todos estos aspectos trabajados? Es necesario destacar que Palcos, respondiendo a una etapa particular de su trayectoria intelectual, interviene en la historia de las ediciones del *Facundo* proyectando crear una literatura capaz de reflejar la cultura argentina. Por este motivo, el *Facundo* pensado por dicho erudito apuntó a consagrarlo dentro de la literatura nacional, ya que este texto representaba, según la lectura que intentaba imponer, la piedra basal de las letras argentinas²⁷. Incluso, siguiendo esta misma línea, en la segunda edición de *El Facundo*²⁸, insiste en valorar los atributos poéticos y compara a Sarmiento con otros destacados escritores argentinos del siglo XIX²⁹.

27 Afirma Palcos: “Desde la publicación del *Facundo*, Sarmiento adentra, en la multitud de trabajos, en el corazón de la historia y del paisaje nacional, abriendo rumbos a la literatura argentina”. ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, p. 20.

28 ALBERTO PALCOS, *El Facundo. Rasgos de Sarmiento*, 2ª ed., Buenos Aires, Elevación, 1945.

29 Palcos añade todo un capítulo, titulado “De la originalidad del ‘Facundo’”, donde comenta la descripción de la naturaleza y el hombre americano en el *Facundo*, la fuentes utilizadas por Sarmiento para escribir y lo poético dentro de la obra. ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, 2ª ed., pp. 35-45. En esos nuevos párrafos, afirmaba Palcos que

Vale decir, deja de ser un mero estudioso de las ediciones del *Facundo* ya que interviene proponiendo su propia lectura y contenido. De ese modo se convirtió en un editor más de la obra, ya no son las ediciones de Sarmiento sino el *Facundo* de Palcos. Esta empresa que inició en busca de una lectura particular del *Facundo*, y de una edición canónica en base a los cuatro libros editados por Sarmiento, tendrá fuertes continuadores en el resto de las investigaciones, tal el caso de Elizabeth Garrels (1988).

Utilizando dos colecciones completas de *El Progreso*³⁰ para examinar al primigenio *Facundo*, Elizabeth Garrels (1988) avanzó sobre el contenido³¹ para diagramar una hipótesis consistente en aseverar que el

Sarmiento “Señala un derrotero a nuestras letras, iniciado por Echeverría, pero que solo triunfa del todo después de *Facundo*: descubrir nuestras cosas por nuestros propios ojos, no esperar a que nos las descubran desde afuera; contemplar con pupilas americanas el peculiar panorama americano”. ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, 2° ed., p. 35. En otro pasaje agregaba en torno a una comparación entre Sarmiento y Mármol “Aquí y en cualquier país del orbe Mármol es todo un poeta, entre los argentinos el más grande de su generación. Pero Sarmiento, aparte de otras cualidades muy personales suyas, lo supera sencillamente en esto: en vigor poético”. ALBERTO PALCOS, *El Facundo...*, 2° ed., p. 45. Sintetizando, enaltece el papel de Sarmiento y su *Facundo* dentro de la literatura argentina, no solo muestra sus cualidades sino que destaca continuamente el rol fundante que le cupo. No es casualidad que lo compare con Echeverría y Mármol; al contrario, los trae a colocación para mostrar que Sarmiento estuvo a la altura de esas figuras consideradas entre los padres de la literatura nacional.

30 Disponibles en la American Antiquarian Society y en la Biblioteca Nacional de Chile. Garrels aclara que estaba íntegra la serie donde aparecía el *Facundo*, pero faltaban otros números de *El Progreso*. Especificamos que son colecciones completas porque previamente Guillermo Ara (“Las ediciones del *Facundo*”, ob. cit.), investigador de las ediciones, había señalado la carencia en Buenos Aires de una serie entera de *El Progreso* y, en base a esto, la imposibilidad de estudiar el folletín del *Facundo*.

31 Elizabeth Garrels se especializa en el estudio de la literatura hispanoamericana. Cuenta con una vasta cantidad de artículos: “El ‘espíritu de la familia’ en La novia del hereje de Vicente Fidel López (1987), “La Nueva Eloísa en América o el ideal de la mujer de la generación de 1837” (1989), otros. Sobre Sarmiento publicó: “La historia como romance en el ‘Facundo’” (1986), “Traducir a América: Sarmiento y el proyecto de una literatura nacional” (1993), “Sobre indios, afroamericanos y los racismos de Sarmiento” (1997). Algunos de sus libros: *Mariátegui y la Argentina: Un caso de lentes ajenos* (1982), *Las grietas de la ternura: Nueva lectura de Teresa de la Parra* (1987).

folletín habría llegado hasta el capítulo XIII “Barranco Yaco!!”³². Revisaba así los planteos previos de Alberto Palcos (1934) en los que no se indicó cambio de tamaño magnitud. Una de las estrategias utilizadas para fundar su hipótesis consistió en comparar al folletín con las ediciones de 1851 y 1868, libros que justamente no comprendían los capítulos XIV y XV de *Quiroga*.

El segundo argumento lo encuentra Garrels en el tiraje del *Facundo* realizado dentro del periódico *El Nacional* –de Montevideo– entre 1845 y 1846, ya que en esa oportunidad también llegó hasta “Barranca Yaco!!”³³. Si volvemos a lo expresado por Palcos (1934) sobre la edición de *El Nacional*, veremos que el investigador la consideró incompleta. Su opinión estaba en coherencia con la idea que tenía de la extensión del *Facundo* en quince capítulos, pero este folletín siguió al de Chile, por ello llegó hasta “Barranca Yaco!!”: no estaba trunco, así fue la estructura prístina.

Otra conjetura manejada por Garrels giraba en torno a la correspondencia del *Facundo* con el género folletinesco. Según lo demuestra, por su contenido y redacción, el escrito sarmientino no respondió a las características de un folletín pues en este último “es la dispersión lo que termina imponiéndose, mientras que en el *Facundo* es la unidad”³⁴. Sostiene entonces que fue pensado como libro, con la integridad argumentativa que demanda ese formato, pero la llegada de un agente de Rosas –Baldomero García– a Chile precipitó el tiraje³⁵.

32 Detalla Garrels: “me atrevo a adelantar una hipótesis que va en contra de lo que hasta ahora se ha creído, pero que, sin embargo, puede ser cierta. Es que la publicación del *Facundo* como folletín haya terminado con el capítulo ‘Barranca-Yaco!!!’ y que, por lo tanto, no haya tenido el mismo largo que la primera edición, que salió en julio de 1845. La última entrega que registra, tanto la colección recientemente adquirida por The Library of Congress como la de la Biblioteca Nacional de Chile (según una investigadora contratada para hacer la comprobación), es la que corresponde al 813 (21 junio 1845)”. ELIZABETH GARRELS, “El *Facundo*...”, p. 421.

33 ELIZABETH GARRELS, “El *Facundo*...”, p. 421.

34 ELIZABETH GARRELS, “El *Facundo*...”, p. 424.

35 ELIZABETH GARRELS, “El *Facundo*...”, p. 423.

A partir de dicho planteo, Garrels dispara una tercera suposición en torno al interrogante de por qué Sarmiento decidió colocar al *Facundo* en el apartado del folletín. Parte de las dudas de Garrels surgen al observar que *Aldao* ocupó el espacio destinado a la correspondencia, es decir ¿por qué las dos biografías de “caudillos” no aparecieron en el mismo lugar del periódico? La respuesta configurada en el trabajo sostiene: “Tal vez el hecho de que el *Facundo* incluyera tanto la muerte y la violencia, explotadas ambas por su potencial melodramático, como también varios cuadros costumbristas [...] hizo que Sarmiento lo considerara apropiado para la sección”³⁶.

Garrels replanteó la manera de entender el *Facundo*, contribuyó considerablemente a su conocimiento al señalar que la estructura del folletín resultó distinta al libro de 1845. Si, según ya hemos indicado, para Palcos (1929; 1934) el folletín no significaba una edición más para entender el *Facundo* por el hecho de no presentar variación alguna, desde el artículo de Garrels quedó demostrado que el primigenio tiraje no tenía la forma pensada, e idealizada, como el contenido definitivo —quince capítulos de *Quiroga*—. Ya no pueden obviarse las diferencias entre un formato y otro; la versión aparecida en *El Progreso*, al igual que los libros, demanda particular atención.

Pero el trabajo de Garrels revela algo más. Destaca la necesidad de consultar las fuentes originales, en este caso *El Progreso*; ahora, para contrastar los cambios con el libro, la investigadora utiliza el *Facundo* de Ediciones Culturales Argentinas (1961). Este ejemplar es una reedición, también bajo la dirección de Palcos, del *Facundo* de la Universidad Nacional de La Plata (1938). Por ende, la intervención de Garrels legitima el ejemplar de Palcos como fuente de consulta. Su artículo no se reduce únicamente a mostrar la importancia del folletín, además consagra la edición actualizada por sobre las originales para estudiar la obra.

36 ELIZABETH GARRELS, “El *Facundo*...”, p. 427.

III. *El Facundo durante y después de Sarmiento*

En su conjunto, los trabajos comentados, sustanciales para entender la historia del *Facundo* como publicación, permitieron contabilizar las siguientes ediciones realizadas durante la vida de Sarmiento: folletines de *El Progreso* (1845) y *El Nacional* (1845-1846); libros de 1845, 1851, 1868 y 1874. Respecto a los cambios aplicados por Sarmiento sobre las versiones, Palcos (1929; 1934) y Garrels (1988) lograron advertir que en ninguna oportunidad se repitió un contenido. Incluso Palcos (1929; 1934) señaló que, en el transcurso de las tiradas, no solo se quitaron y agregaron partes –como la introducción y los capítulos finales de *Quiroga*– sino que nuevas biografías de “caudillos” –*Aldao* y *el Chacho*– pasaron a integrar el *Facundo*.

No obstante, estas investigaciones no se ciñeron únicamente a trabajar las ediciones sarmientinas. Sobre todo Alberto Palcos (1934) apuntó a reescribir el *Facundo* para adaptarlo a los intereses intelectuales del siglo XX. En 1938, mediante la editorial de la Universidad Nacional de La Plata, publicaría la edición proyectada en sus escritos. Este ejemplar póstumo articuló elementos de las diversas versiones preparadas por Sarmiento: a) tomó del folletín de *El Progreso* el título *Facundo* y la introducción –“Sombra terrible...”–; b) los quince capítulos de la vida de Quiroga, tal la edición libraria de 1845; c) el apéndice –con las proclamas de *Facundo Quiroga*– y la carta a Valentín Alsina, sumadas en 1851; d) el texto y grafía de *Quiroga*, según el libro de 1874³⁷.

Entonces, vale destacar, fueron suprimidas las biografías de “caudillos” que el mismo autor sanjuanino había agregado y que Palcos, sobre todo en *Sarmiento* (1929), no dejó de señalar como parte de la obra.

Su edición de (1938) sería consagrada por editores³⁸ y estudiosos del *Facundo* como el mejor ejemplar para investigar a Sarmiento y su

37 Además, Palcos agregó una serie de documentos referidos al *Facundo*, tales como las notas de Valentín Alsina, la reseña de Charles Mazade, etc.

38 Otras versiones muy consultadas por los investigadores son las de Ediciones Culturales Argentinas (1961) y Biblioteca Ayacucho (1977). Ambas siguen el modelo del *Facundo* de Palcos (1938), Ediciones Culturales Argentinas es una reedición y Biblio-

obra. Garrels (1988) es un ejemplo elocuente de la preferencia en el siglo XX por consultar la versión actualizada antes que las ediciones originales. Sin embargo, tal como hemos visto, el *Facundo* de Palcos modifica el contenido de los ejemplares sarmientinos; entonces cabe un interrogante, ¿de qué modo afecta la recepción en los lectores actuales? Para responder a esta pregunta, a continuación tomaremos sintéticamente la lectura de dos distinguidos historiadores: Carlos Altamirano (2005) y Oscar Terán (2007).

IV. Lectores del *Facundo* en el siglo XXI

Carlos Altamirano (2005)

En 1993, para la editorial Peuser, Carlos Altamirano realizó una introducción al *Facundo* que decidió publicar nuevamente en su libro *Para un programa de historia intelectual*³⁹. Principalmente Altamirano pretende mostrar la complejidad del *Facundo* en cuanto a las teorías explicativas e ideas que confluyen en él, cierra refiriendo a la noción de despotismo –algo trabajado con mayor desarrollo en “El orientalismo y la idea del despotismo en el *Facundo*”⁴⁰–.

En cuanto a la historicidad, expresa:

El propio Sarmiento –que no dejó de volver sobre *Facundo*, entregándolo a la imprenta con variantes de importancia en la segunda edición y la tercera– comentaría al dar indicaciones para una cuarta, que el libro era ‘una especie de poema, panfleto e historia’⁴¹.

teca Ayacucho únicamente actualiza la grafía.

39 CARLOS ALTAMIRANO, “Introducción al *Facundo*...”, pp. 25-61.

40 CARLOS ALTAMIRANO, “El orientalismo y la idea del despotismo en el *Facundo*”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, n. 9, 1er. semestre 1994, pp. 7-19.

41 CARLOS ALTAMIRANO, “Introducción al *Facundo*...”, p. 38.

Pero, en realidad, esta alusión al camino recorrido por la publicación no busca repensar las ediciones, tiene otro fin: apunta a discutir con aquellos que intentan encasillar la obra dentro de un género o estilo:

Más que un estilo, lo que *Facundo* deja ver es una variada gama de recursos de estilo o de formas que le dan su particular andadura. En fin, a medida que la unidad dejó de ser una norma, tanto como un principio por discernir en las obras, la cuestión del acuerdo interno del texto perdió interés como problema por resolver⁴².

Altamirano no deja de leer el *Facundo* desde la visión canónica⁴³, a pesar de apuntar el carácter multiforme y mencionar las otras biografías de “caudillos”⁴⁴, aplica los criterios actuales de no problematizarlas dentro de la obra. Incluso, realiza una breve biografía de Sarmiento citando sus diversas publicaciones, pero sin mencionar las nuevas ediciones del *Facundo* aparecidas en las diferentes etapas de la vida del autor.

Oscar Terán (2007)

La forma de explicar el *Facundo* por Altamirano (2005) es compartida en cierto punto por Oscar Terán. En su *Para leer el Facundo*⁴⁵, Terán plantea analizar el texto sarmientino desde diferentes puntos: contextualiza la primera edición señalando el momento histórico por el que atravesaba Argentina, la situación personal de Sarmiento, su pertenencia a la joven generación y a los postulados del Romanticismo.

Para Terán el principal objetivo del *Facundo* era develar el “enigma argentino”, consistente en “¿por qué la Revolución de Mayo, una

42 CARLOS ALTAMIRANO, “Introducción al *Facundo*...”, pp. 38-39.

43 Utiliza como fuentes las ediciones de Ediciones Culturales Argentinas (1961) y Espasa Calpe (1993). El ejemplar de Espasa Calpe sigue el modelo canónico de una estructura integrada por la vida de Quiroga con quince capítulos.

44 “Sarmiento escribió numerosas biografías, la del fraile Aldao, la del ‘Chacho’ Peña-loza, la de Franklin, la de San Martín, la de su hijo Dominguito, entre otras”. CARLOS ALTAMIRANO, “Introducción al *Facundo*...”, p. 25.

45 OSCAR TERÁN, *Para leer el Facundo*..., ob. cit.

revolución libertaria e independiente, desembocó en el despotismo de Juan Manuel de Rosas?”⁴⁶. En los capítulos finales del libro apunta un intento de Sarmiento por encontrar una explicación positiva a las problemáticas presentadas en los capítulos previos.

La lectura de Terán marca la connotación política del libro y desarrolla brevemente la historia de la publicación. Alude al folletín y lo que significaba publicar en ese formato:

cuando lo leemos en libro lo hacemos de manera diferente a como lo hicieron sus primeros lectores. Y esto no solamente porque lo leyeron con el correr de los días, sino porque además fue publicado como folletín [...] Y el folletín al incluirse en los periódicos, contiene el requisito de alcanzar a un público ampliado, y como tal implica asimismo una serie de normas destinadas a mantener la atención y la espera por parte del lector de la próxima entrega⁴⁷.

Pero Terán olvida mencionar la publicación en *El Nacional* y, de ese modo, mostrar cómo la operación folletinesca de Sarmiento transgredió las fronteras chilenas. Por otra parte, también comenta la anexión y posterior quita de “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir” según las circunstancias políticas. No obstante, particulariza en una única edición, la primera en libro y no avanza en el camino que atravesó desde 1851. Su importante estudio sigue la consigna de un *Facundo* principal⁴⁸, de ahí se comprende que no se interesó por particularizar en las demás versiones y las restantes modificaciones que el autor sanjuanino aplicó en 1851, 1868 y 1874.

46 OSCAR TERÁN, *Para leer el Facundo...*, p. 29.

47 OSCAR TERÁN, *Para leer el Facundo...*, pp. 22-23.

48 Justamente las fuentes de Terán son las ediciones canónicas de Ediciones Culturales Argentinas (1961) y Biblioteca Ayacucho (1977).

V. Consideraciones finales

Llegada esta última instancia, pueden precisarse al menos dos consideraciones en base a la historia del *Facundo*. En primer lugar, la obra siguió reescribiéndose póstumamente. En esa operación, fue Palcos (1938) quien logró imponer el *Facundo* consagrado como la edición más íntegra para el estudio de esta obra y del pensamiento sarmientino en general. No obstante, esa versión no fue realizada por el autor sanjuanino ya que en realidad articula y, también, suprime partes de los diferentes *Facundo* aparecidos durante la vida de su autor. Para decirlo de una vez, la edición canónica es una invención del siglo XX; quien consulta a este ejemplar no lee a Sarmiento sino a su editor, Alberto Palcos.

En segundo lugar, vale advertir que una posible consecuencia de la aceptación, como fuente de consulta, de este *Facundo* actualizado es el peligro del anacronismo. Las lecturas de los siglos XX y XXI se ven obturadas por los filtros aplicados según intereses editoriales ajenos a Sarmiento. En consecuencia, existe la posibilidad de cometer anacronismos al tomar la versión canónica como si fuera parte de las ediciones originales y no reparar, por ejemplo, en los diversos cambios realizados por Sarmiento —como la anexión de *Aldao* y *el Chacho*—. Por consiguiente, considero oportuno cerrar este artículo refiriendo a la necesidad de volver a consultar las fuentes primarias, donde el pensamiento sarmientino está presente sin ningún tipo de filtro editorial que amolde el —o los— *Facundo* del siglo XIX a las exigencias de los tiempos presentes. *é*

